



DECLARACIÓN INTERRELIGIOSA POR LA PAZ

Con confianza, diálogo y justicia, unidos construimos una cultura de paz

Budistas, Judíos, Musulmanes, Católicos, Evangélicos, Sikhs, Bahá'ís, Luteranos, Miembros de la Iglesia de Jesucristo: hoy compartimos el mismo salón, el mismo aire, la misma tarea. No pensamos igual ni rezamos de la misma forma. Y, sin embargo, aquí estamos, porque creemos que una vida perdida es un mundo perdido, y que ninguna fe o camino espiritual verdaderos se construyen sobre la ruina de otros.

La paz que proponemos no es un decreto ni un aplauso: es un jardín que se cultiva, una mesa donde todos caben, un puente que alguien debe empezar a cruzar.

- Confianza es que la palabra dada pese lo mismo que una firma. Cuando prometemos, legislamos o predicamos, el mundo nos toma la palabra; y cuando la usamos para dividir en vez de unir, la confianza se rompe primero, y la paz después.
- Diálogo es hacer sitio para el dolor y la alegría del otro sin exigirle que abandone su conciencia. No es ceder la verdad propia: es escuchar sin miedo hasta encontrar lo que ninguno de los dos tenía antes de sentarse a conversar.
- Justicia es negarnos a aceptar que una vida valga menos que otra. Por eso rechazamos, sin excepción, la intolerancia religiosa, la persecución religiosa y cualquier agresión contra quienes no pueden defenderse, venga de donde venga.

A quienes legislan: recuerden que detrás de cada norma hay un rostro que hoy nos mira desde la tribuna. A quienes guiamos comunidades de fe: que ningún lugar de culto, sea cual sea su nombre, sea jamás casa del odio, sino siempre casa de escucha y de perdón.

La paz no se medirá por lo que aplaudamos hoy, sino por lo que protejamos mañana.

Con confianza, con diálogo, con justicia, construimos, desde hoy, una cultura de paz.

Paz. Shalom. Salam. Alláh'u'abhá. Friede. Shanti.

La Paz, 21 de septiembre de 2026